José Manuel López de Abiada
Tres aportaciones señeras sobre el primer traductor de García Lorca
al alemán, la gran novela póstuma de Bolaño y la guerra del Rif
Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, XCIII-XCIV, 2017-2018, 435-443

TRES APORTACIONES SEÑERAS SOBRE EL PRIMER TRADUCTOR DE GARCÍA LORCA AL ALEMÁN, LA GRAN NOVELA PÓSTUMA DE BOLAÑO Y LA GUERRA DEL RIF

1. El protagonismo del traductor Enrique Beck y sus traducciones de la obra lorquiana al alemán

La recepción de la obra de un autor que escribe en una lengua extranjera es un proceso dialéctico. Su aceptación no se debe sólo a su calidad u originalidad y a la excelencia de la traducción. También se debe a cuestiones «externas», entre las que figura la siguiente: ¿responde la obra a las expectativas del público? En nuestro caso podemos añadir otras preguntas: ¿Qué esperaba el público de lengua alemana de un escritor español (y andaluz por añadidura) que ofrecía, en las décadas de los años 30 y 40, un poemario de historias de gitanos y otro libro de poemas que quería ser un homenaje al mundo del flamenco? ¿Y qué podía pensar de una obra de teatro en la que dos hombres se mataban a navajazos porque uno de ellos se había fugado con la esposa del otro tras la ceremonia nupcial, vestida aún de novia? ¿Y cómo podía comprender otra obra que desplegaba la tragedia de cinco mozas enterradas vivas en una casa cerrada a cal y canto por voluntad de una madre despótica? ¿Se podía esperar que con esas premisas, aunadas sin embargo a una calidad literaria excepcional, la recepción iba a estar asegurada?

Sucedía además que todas las traducciones se debían a un mismo trujamán-divulgador, y que los antiguos prejuicios y estereotipos sobre España estaban todavía bien arraigados en las mentes del llamado gran público (la Leyenda Negra, el cliché imaginario de la Andalucía romántica acuñado por los viajeros europeos de finales del siglo XVIII y

comienzos del siguiente, la *Carmen* de Mérimée y de Bizet, la guerra civil y la aciaga realidad de la posguerra, sobre todo)[1].

Heinrich Enrique Beck fue hasta 1998 el solo traductor al alemán de la obra lorquiana por estar en posesión de un documento en el que los herederos de los derechos de autor le habían nombrado traductor en exclusiva. En 1998 la prestigiosa (y poderosa) editorial alemana Suhrkamp decidió dejar de publicar las versiones de Beck y encargar nuevas traducciones de la obra del granadino *in toto* a un nutrido grupo de traductores de prestigio. Era una decisión arriesgada, puesto que, como acabamos de ver, los herederos de Lorca habían concedido a Beck el permiso de ser el único traductor al alemán de las obras completas del escritor y los abogados de la fundación que llevaba su nombre (Enrique-Beck-Stiftung) defendían a capa y espada los derechos que le habían sido asignados en 1948. La primera traducción al alemán de Beck fue el *Romancero gitano*, que apareció en una editorial de Zúrich en 1938, con una tirada de 1000 ejemplares. Siguieron pronto en Suiza –Alemania y Austria sufrían las consecuencias de la II Guerra Mundial- los estrenos de *Bodas de sangre* (Zúrich, 1944), *Yerma* (Berna 1946) y *La casa de Bernarda Alba*.

Las versiones de Beck fueron muy elogiadas hasta 1955, año en el que aparecieron las primeras voces críticas, que aumentaron considerablemente a partir de 1960 y tocaron techo cuando las obras de teatro de Lorca alcanzaban, desde hacía ya una década, un éxito envidiable, por lo que las regalías de las representaciones eran cuantiosas. Unos pocos críticos literarios –quienes, dicho sea de paso, nunca fueron más allá de la simple discusión de los síntomas- consideraban que no era aceptable que la obra de Federico García Lorca apareciera en el ámbito lingüístico alemán exclusivamente en las versiones de Beck. Así las cosas, sorprende que la persona que más había contribuido a la rápida y alta recepción de buena parte del teatro, de la poesía y de la obra ensayística del granadino en los países de lengua alemana fuera acusado de ser el máximo responsable de su falseamiento. *Terminus a quo*, punto culminante y cierre de la crítica y la polémica sobre sus traducciones fue

[1] A lo anotado se suman otros aspectos relevantes, entre los que figuran los que siguen: a) Lorca fue un artista que heredó de sus gentes un extraordinario patrimonio cultural; b) que asimiló pronto –y a fondo- la tradición clásica, la folklórica y las aportaciones de las vanguardias; y c) que recogió los tres legados en su obra sin respetar las lindes de los géneros literarios. Quizá por ello ha logrado (hoy como ayer) llegar a todos los públicos.

la conferencia de prensa organizada el año del centenario del nacimiento de Lorca por la editorial Suhrkamp para dar a conocer *urbi et orbe* que la dirección de la editorial había decidido arrinconar definitivamente las traducciones de Enrique Beck. Sus argumentos se apoyaban en dos largos informes demoledores sobre las versiones de *Romancero gitano* (debido al prestigioso lingüista y profesor Harald Weinrich[2]) y *Poeta en Nueva York* (firmado por el –también famoso- traductor y consejero de editoriales conocidas Helmut Frielinghaus[3]).

La aportación de Ulrike Spieler brinda aspectos novedosos y colma lagunas capitales, hasta ahora desatendidos en la abundante bibliografía sobre las traducciones de Beck, estudiada, calibrada y valorada en su conjunto en un libro señero del hispanista suizo Ernst Rudin[4]. Novedosos porque Spieler lleva a cabo una investigación empírica comparada del *Romancero gitano* y de la versión alemana de Beck mediante el análisis sistemático de culturemas o fragmentos significativos de funciones culturales. Se trata de funciones captadas al hilo de signos con valores simbólicos apropiados y aptos para ser seccionados en unidades mínimas y en conjuntos mayores. Los campos semánticos elegidos por la estudiosa para el análisis son dos: *gitan-* y *masculinidad*, convencida de la validez de una teoría basada en dos presupuestos axiomáticos: 1°. la cultura fluye de los culturemas; y 2°. en los textos literarios traducidos se puede rastrear los posibles errores de traslación en los *realia* o palabras que denotan objetos, conceptos o fenómenos característicos de una cultura determinada. En suma: Spieler considera

[2] No deja de ser curioso que el célebre lingüista escribiera en 1957 –entonces asistente en una universidad alemana- sobre la traducción alemana de Beck de tres ensayos/conferencias de Lorca («Juego y teoría del duende», «La imagen poética de don Luís de Góngora» y «Las nanas infantiles»): «la traducción es esmerada y elegante, especialmente las nanas están reproducidas de forma excelente. Este librito ampliará el círculo de amigos de Lorca en Alemania». «Se tiene con frecuencia la impresión que se ha alcanzado el grado máximo de una traducción». Y sobre la traducción de Beck de *Poemas de cante Jondo* escribe en otra breve nota: «Es un placer comparar verso a verso con el original». (*Archiv für das Studium der neueren Sprachen*, núm. 194, 1957, págs. 97 y 98).

[3] Este informe sobre *Poeta en Nueva York* no podía ser positivo, puesto que se refería a la traducción que Beck había podido realizar de un poemario que hasta los años 70 no tuvo ediciones fiables.

[4] *Der Dichter und sein Henker? Lorcas Lyrik und Theater in deutscher Uebersetzung, 1938-1998*, Kassel: Reichenberger, 2000 (*¿El poeta y su verdugo ? Lírica y teatro lorquianos en traducción alemana, 1938-1998).*

que la cultura fluye de los culturemas, y que éstos tienen formas comunicativas que pueden ser aisladas.

Otra de las aportaciones relevantes de la tesis doctoral de Spieler es la siguiente: la autora investiga y analiza las razones y los motivos que han llevado a Beck a sus versiones, por lo general ajustadas, muchas veces cercanas a la elección cabal, en ocasiones equivocadas y en no pocos casos sin tener en cuenta el espacio, las circunstancias y el tiempo en que se gestaron los versos o los textos lorquianos. Mas siempre con la marca original del traductor y desde sus circunstancias y realidades biográficas[5]. Este desplazamiento del autor de la traslación hacia perspectivas y aspectos biográficos o personales descubre y revela lo que hasta la fecha habían pasado por alto (o no habían percibido) los investigadores y estudiosos: que para Beck la traducción avanzaba en cierto modo hacia una técnica cultural que le daba la llave para entrar en un tercer espacio de la adecuación y congruencia, ajustándolas en parte a sus experiencias lectoras y a su afiliación o pertinencia.

Otro de los aciertos de la doctoranda es haber estudiado las versiones de Beck teniendo muy en cuenta su biografía, transida de vivencias trágicas[6]. A ese aspecto capital está consagrado sobre todo el

[5] La autora afirma al respecto en la última página de su introducción: „Se le puede acusar a Beck de haber realizado una traducción mala –lo que seguramente se puede probar desde el punto de vista científico (a veces es también quizá una cuestión de gusto)-, pero no se le puede acusar de haber cometido errores fundamentales o cardinales („Kardinalverfehlung«). En cualquier caso, se le podrá reprochar su comportamiento de clueca y de haber preservado su monopolio. Se le podrá acusar de haberse colocado, a sabiendas de su insuficiente competencia traslaticia, delante de Lorca y con ello haber permitido al público alemán únicamente su propia lectura […]. Seguramente, así y todo, Beck no hizo a Lorca de ninguna manera (sólo) un flaco favor, pues le dio a conocer al público de lengua alemana.« (pág. 30).

[6] Beck nació en Colonia en el seno de una familia judía en 1904. Su padre, revisor y censor jurado de cuentas con despacho propio, perdió buena parte del patrimonio y de la clientela durante los años de altos índices de inflación posteriores a la Primera Guerra Mundial, razón por la que no pudo costear a su único hijo estudios universitarios. El joven Beck ingresó pronto en el Partido Socialista (en el que militaba su progenitor). En enero de 1933, comenzó su colaboración en el Komitee für die proletarische Einheit (Comité para la Unión Proletaria), agrupación perseguida por los nazis. En agosto de 1933 abandona Alemania y se establece, tras una breve estancia en Suiza, en Barcelona, donde permanece hasta comienzos de 1938. Por su oposición a los comunistas tras el comienzo de la Guerra civil, es acusado de espionaje en favor de los golpistas y es encarcelado en repetidas ocasiones. En la cárcel lee el *Romancero gitano* e inicia la traducción del poemario. En 1937 se suicida su padre, y cuatro años después su madre, temerosa de ser deportada a un campo de concentración. En abril de 1938

capítulo cuarto, en el que estudia los quehaceres de traslación y la figura de Enrique Beck, sus funciones de mediador cultural, sus arrebatos y transfiguraciones, su rebosante y «romántica» veneración de España y su cultura (así se explica su entusiasmo por el *Romancero gitano*[7] y su rápida traducción), su sentimiento de pertinencia a la cultura hispánica y su distanciamiento y rechazo de Alemania, el cambio de Heinrich en Enrique (*nomen est omen*), el hibridismo de sus referentes de identidad e identificación y la dedicación exhaustiva a la traducción y a la defensa desesperada del derecho otorgado por los herederos de Lorca cual traductor único al alemán de la obra *in toto* del escritor. Dice bien la nota de la contracubierta en la que se afirma que la perspectiva biográfica «en favor del autor revela aspectos hasta ahora desatendidos por las investigaciones sobre las traducciones de Beck». Un estudio exhaustivo e innovador, caracterizado además por haber desarrollado una metodología versátil y abarcadora, en la que la investigación de causas, relaciones y motivos tiene el espacio preciso y necesario.

2. EL MOTIVO LITERARIO DEL MAL MODERNO EN *2666*, OBRA CANÓNICA DE BOLAÑO

Disponíamos de varios estudios sobre las representaciones del mal en la obra de Roberto Bolaño, algunos excepcionales, como son las tesis doctorales de las escritoras Patricia Poblete Alday, Daniuska González González y el memorable ensayo[8] de Sergio González Rodríguez. A ellos se suma la publicación de la extraordinaria tesis doctoral de Arndt Lainck, defendida en la Universidad de Gotinga. Un estudio cabal sobre cada una de las cinco partes que configura la novela, con especial diligencia y esmero en lo que concierne las dos últimas («La

abandona Barcelona y regresa a Suiza con la esperanza de poder quedarse, conseguir un permiso de trabajo y dedicarse a la traducción de la obra lorquiana. Muere en Basilea en 1974. La Fundación que lleva su nombres y apellido se creó en1976.

[7] Quizá no está de más señalar que la alta recepción de romances españoles en los países de lengua alemana estuvo alentada por las excelentes traducciones (y en no pocos casos imitaciones) de los románticos alemanes, entre los que figuraban Heine, Herder, Eichendorff, Schlegel, Brentano, Tieck, etcétera.

[8] El renombrado escritor y periodista mejicano Sergio González Rodríguez recientemente fallecido es autor de *Huesos en el desierto*, una documentada monografía y referencia imprescindible sobre los feminicidios de Ciudad Juárez. Es asimismo personaje de *2666* (sobre todo de «La parte de los crímenes»), recurso que confiere a la novela carácter de docuficción.

parte de los crímenes» y «La parte de Archimboldi»), a las que consagra algo más de un centenar de páginas. En la introducción dedica asimismo una gavilla de folios brillantes a la modernidad del mal (que algunos franceses han llamado «mal moderno»[9]).

Arndt Laink centra además su análisis en los motivos de la presencia y el alcance del mal en cada una de las cinco partes que configuran *2666*. Desarrolla la investigación con ánimo de explorar la fenomenología del motivo del mal al hilo de los ejemplos más indicados y significativos de la novela que contribuyen en los discursos del mal «en cuanto categoría fundamental en la connivencia de los seres humanos» (pág. 16). La aborda desde la convicción de que Bolaño logra desarrollar una teoría del mal a través de sus propias reflexiones sobre la fenomenología del mal, con el presentimiento de que en la novela anidan disquisiciones literarias y análisis rigurosos sobre «el porqué de la invisibilidad del mal bajo ciertas condiciones», que el joven estudioso revela mediante acercamientos exocríticos (e.d., que consideren –desde una metodología versátil y ecléctica- los contextos históricos, sociopolíticos y culturales) y endocríticos (o sea, desde el análisis filológico y de la hermenéutica propiamente dichos). Y el todo, desde un cabal conocimiento de la obra entera del escritor chileno hasta finales de 2013.

Entre sus indagaciones tienen especial relevancia las intersecciones y las correspondencias entre el arte y el mal, la búsqueda del valor epistemológico del mal y la engañosa cercanía de *2666* al género policíaco y a la novela negra (considerada ésta menos en cuanto a sus propiedades y rangos estilísticos o genéricos que a sus poéticas). El mal se vislumbra cual síntoma perceptible en entramados ocultos de conceptos vigentes que permiten al mal moderno escabullirse o escaparse por las insuficiencias del sistema o de las leyes vigentes, como sabemos por la acotación del personaje Sergio González Rodríguez

[9] A juicio de algunos estudiosos, el concepto de mal moderno nace en las postrimerías de la Revolución francesa, como consecuencia de los traumas relativos a los años del imperio de la arbitrariedad bajo la égida del Comité de Salvación Pública (órgano ejecutivo creado en abril de 1793), de las ejecuciones masivas y de las masacres de septiembre de 1792 en Paris y otras ciudades francesaas. Más información sobre el concepto en el número 29 de la revista *Modernités*, titulado *Puissances du mal*. Textes réunis et présentés par Pierre Glaudes et Dominique Rabaté, Presses Universitaires de Bordeaux, 2008.

(«hablaron sobre la libertad y el mal, sobre las autopistas de la libertad en donde el mal es como un Ferrari [...]», pág. 670).

3. OBRAS RECIENTES SOBRE LA GUERRA DEL RIF

El espacio concedido en las historias de la literatura española a la narrativa sobre la guerra de Marruecos ha sido escaso hasta comienzos de este siglo. Entre tanto, son varias las monografías valiosas, entre las que destacan las de Antonio Carrasco González (*Historia de la novela colonial hispanoafricana*, 2008), Juan José López Barranco (*El Rif en armas: la narrativa española sobre la guerra de Marruecos*, 2005) y Susan Martin-Márquez *(Disorientations. Spanish colonialism in Africa and the Performance of Identity*, 2008).

A esos títulos se suma la tesis de Elmar Schmidt, que analiza e interpreta las obras elegidas desde perspectivas culturales, poscoloniales y mnemónicas. Son obras muy valiosas, que además tienen el mérito de dialogar con algunas creaciones memorables, entre las que destacan las de José Díaz Fernández *(El blocao*, 1928), Ramón J. Sender (*Imán*, 1930) y Arturo Barea (*La ruta*, segunda entrega de la trilogía *La forja de un rebelde*, 1951). Es un corpus constituido por obras varias de escritores españoles y marroquíes que recrean la guerra colonial entre España y Marruecos muchos años después del llamado Desastre de Annual (julio de 1921). Se trata de creaciones, por tanto, recientes, que forman parte de la literatura marroquí, escritas en francés o en español por escritores nacidos en Marruecos.

El estudioso se detiene sobre todo, por considerarla paradigmática, en la novela *El dédalo de Abdelkrim* (2002) de Mohamed Bouissef Reekabs, cuyos hipotextos canónicos son las obras mencionadas de Díaz Fernández, Sender y Barea.

De las obras que forman parte de la literatura española contemporánea, el estudioso dedica -tras precisas puntualizaciones sobre títulos de Juan Goytisolo, Martínez de Pisón y Marian Izaguirre- noventa páginas brillantes a las tres obras que configuran el enjundioso e innovador conjunto literario sobre la guerra del Rif de Lorenzo Silva: *Del Rif al Yebala. Viaje al sueño y la pesadilla de Marruecos* (2001), *El nombre de los nuestros* (2001) y *Carta blanca* (2004). Como en las tres obras señaladas de los autores del 27, Silva profundiza en las vivencias traumáticas de los soldados de cuota españoles inmolados en aras de un imaginado

proyecto colonial fuera de la razón y como tal sin trascendencia ni porvenir.

Schmidt muestra que Lorenzo Silva hace suyos los argumentos clave del discurso de la recuperación de la memoria histórica de la década de los noventa para referirse a la contienda del Rif como una tragedia que, excepción hecha de los que se consideraban fieles o cercanos al dictador y general en superlativo (orgulloso de que le llamaran el Africano), no se había querido rememorar, quizá porque se era muy conscientes de que de Marruecos habían llegado a la Península muchos defensores del bando nacional y enemigos de la República. Por lo demás, sabido es que tras el comienzo de la Transición la meta era la adhesión a la Unión Europea y el distanciamiento paulatino de Marruecos.

Son asimismo innovadoras y de aguda y certera interpretación las páginas que el estudioso dedica al análisis de los contradiscursos codificados de la novela *Kabila* (1980), de *Liturgia para un caudillo. Manual de dictadores* (1977) -una visión del franquismo desde una perspectiva colonial y africanista- y de otros ensayos de Fernando González Martín.

Nos hallamos por tanto ante un acercamiento comparativo, cultural y político relevante e innovador a las representaciones más destacadas de la Guerra del Rif en la literatura española contemporánea y marroquí, desde una metodología ecléctica y versátil, en la que la imagología, la sociedad y la historia también tienen presencia destacada[10].

JOSÉ MANUEL LÓPEZ DE ABIADA
UNIVERSIDAD DE BERNA

[10] Es de obligada mención la excelente tesis doctoral de Stephanie Fleischmann sobre un corpus amplio de textos relativos a la guerra del Rif, en la que la estudiosa analiza sobre todo los significados culturales y discursivos del conjunto textual y -en menor medida- la dimensión estético-programática: *Literatur des Desasters von Annual: das Um-Schreiben der kolonialen Erzählung im spanisch-marokkanischen Rifkrieg. Texte zwischen 1921 und 1932* [*Literatura del desastre de Annual. La re-escritura de la narración colonial en la guerra hispano-marroquí del Rif]* (2013).